

**Obras de devoción Josefina recuperadas  
en la provincia de Palencia  
tras las distintas desamortizaciones:  
Crónica de un ‘reciclaje’**

**Sandra DE ARRIBA CANTERO**  
Universidad de Valladolid



No nos cabe duda a estas alturas de que el proceso desamortizador en sus diversos hitos a lo largo del siglo XIX resultó aciago para las Instituciones eclesiásticas en particular y para nuestro patrimonio en general. Sin embargo, en medio de tan desolador panorama, tuvo lugar una circunstancia que además de permitir salvar en su día muchas piezas nos aporta cierto consuelo que hace más llevadera la injusta dispersión de aquellos bienes. En efecto, aunque una gran parte de lo expropiado pasó a alimentar la rapiña o en el peor de los casos las llamas, hubo ocasiones en que algunas de las obras incautadas sirvieron para amueblar y dotar humildes parroquias con excelentes piezas que de otro modo no habrían podido adquirir. Especialmente apreciadas fueron, en este caso, aquellas imágenes, retablos o pinturas correspondientes a devociones en auge por aquel entonces y entre las cuales debemos incluir la que se rendía a San José<sup>1</sup>.

De hecho, si al hablar del período decimonónico la Desamortización domina el orden político, en el ámbito espiritual y devocional todo lo impregna la figura de San José pues no en vano se han referido a este siglo como el siglo josefino por excelencia<sup>2</sup>. A él se consagran nuevas órdenes, se le dedican panegíricos que redundan en su dimensión paterna y protectora, se celebran multitudinarias “coronaciones canónicas” de sus imágenes y, por encima de todo, es ahora cuando se instituye su Patrocinio Universal sobre la Iglesia otorgado por Pío IX el 8 de diciembre de 1870.

Pero esta fecha no es sino el broche final a un proceso que se había ido desarrollando a lo largo del siglo XIX dirigido a una definitiva popularización del santo. Así las cosas, se hacía prácticamente indispensable la presencia en las parroquias de al menos una referencia

---

1. Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por una Beca FPU del Ministerio de Educación y Ciencia bajo tutoría del Catedrático Dr. D. Salvador Andrés Ordax (Ref. AP-2004-0418)

2. LLAMAS, A., “La devoción a San José y su dimensión sociorreligiosa en el siglo XIX”, en *Estudios Josefinos*, 76 (1984) 170.

iconográfica a San José. Los talleres de Olot, con más intención devocional que artística, contribuyeron a paliar en gran medida la ingente demanda pero en otros casos -sin duda con más suerte- esta necesidad se solventó acogiendo aquellas obras dedicadas al santo y procedentes de las exclaustaciones, dándoles así cobijo y salvándolas de un destino incierto.

Al hilo de esta cuestión, resultará providencial que San José haya sido desde antiguo santo predilecto entre el clero regular. Las razones hay que buscarlas en tres de las principales virtudes que según los hagiógrafos adornan al Patriarca y que coinciden de lleno con los tres carismas esenciales de la vida consagrada: pobreza (humildad, sencillez), castidad y obediencia. Así por ejemplo, en las “Instrucciones de Novicios” del Carmen Descalzo, se recomienda acudir a San José para guardar la castidad y vencer las tentaciones<sup>3</sup>. Respecto a su obediencia inquebrantable, ésta se pone de manifiesto a lo largo del Evangelio especialmente cuando acata las órdenes del ángel sin permitirse jamás una protesta o vacilación, al contrario de Zacarías, cuya incredulidad fue severamente castigada con la mudez<sup>4</sup>. Del mismo modo, el carácter silente de San José en las Escrituras sobre el que tanto se ha polemizado, pudo haber inspirado una mayor devoción hacia él en conventos y monasterios, aludiendo al voto de silencio. Además, con esta actitud, nadie hubo más “contemplativo” que José, pendiente siempre de Cristo y María, lo que a efectos iconográficos justifica la presencia abundante de imágenes suyas en los cenobios.

Ahora bien, aunque San José es invocado de forma global por todos los que pertenecen a este colectivo, existen ciertas órdenes que le rinden un especial fervor y dentro de ellas nos vamos a centrar fundamentalmente en dos: carmelitas y franciscanos. En primer lugar porque ambas cuentan con representación en Palencia -enclave al que circunscribimos nuestro estudio- y en segundo lugar, porque también ellas padecieron los rigores de la Desamortización con todas las consecuencias que esto conlleva y de las que seguidamente hablaremos.

Acerca de la devoción josefina del Carmelo no es necesario insistir demasiado, pues de sobra se conoce. Ya aparecía de manera in-

---

3. TOMÁS FERNÁNDEZ, S., “Panorama espiritual de los carmelitas descalzos españoles en el siglo XVII”, en *Estudios Josefinos*, 69-70 (1981) 655.

4. Lc 1, 18-20

trínseca en sus orígenes cuando el culto profesado a María se hace extensible a su familia, incluyendo como es lógico al esposo. La reforma teresiana, de la mano de la mística abulense, no hizo sino incrementar el carácter josefino de la orden, motivada por una inclinación personal de la santa que se refleja en sus escritos y que la lleva a poner todos sus conventos -del primero al último- bajo advocación de San José. Idéntico espíritu predominó en la rama masculina del Carmen Descalzo, con presencia en Palencia desde 1599. Aunque nada quede en pie<sup>5</sup>, su impronta josefina se pone de manifiesto precisamente cuando la amenaza desamortizadora comenzaba a materializarse y de ella tenemos noticias a partir de los inventarios que se redactan con motivo de su inminente exclaustación.

El primero de ellos se custodia en Simancas y fue registrado el 19 de diciembre de 1809 a raíz del Decreto de Supresión definitiva promulgado por el rey intruso José I<sup>o</sup>. Aunque se describe textualmente como un “Inventario de Pinturas”, lo cierto es que apenas se pone interés en concretar la iconografía de las mismas, evidenciando así la finalidad estrictamente comercial del proceso. Por tanto, aunque sólo se consigne la presencia de “un quadro de San José con marco negro”, debemos pensar en la segura existencia de otros temas josefinos entre las obras inventariadas. De hecho, en el segundo inventario con fecha ya del 28 de noviembre de 1835, se recoge además de “una imagen de San José de vulto” sita en el Oratorio, un altar enteramente dedicado al santo que no aparecía en aquel inventario de 1809. Según la documentación consultada, este “altar de San José” comprendía:

---

5. El convento de carmelitas descalzos de Palencia no sólo sufrió las penurias de la Desamortización, sino también de la guerra. Sus pinturas fueron incautadas durante la Guerra de Independencia y el edificio habilitado como cuartel. Tras la salida de José I, inició una lenta recuperación que fue definitivamente sesgada con el Decreto de Mendizábal, propiciando su abandono. Poco después, la Primera Guerra Carlista vino a rematar su agonía de la peor manera posible pues aunque Palencia no fue objeto de ningún ataque militar de magnitud, se ordenó derribarlo aduciendo que su presencia junto a la muralla dificultaba las maniobras defensivas. Más datos en, MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico. Palencia 1845-1850*, ed. facsímil, Palencia 1999; OLLERO DE LA TORRE, A., *Palencia durante la ocupación francesa 1808-1814. Repercusiones sociales y económicas*, Palencia, 1983; GARCÍA COLMENARES, P., *La ciudad de Palencia en el siglo XIX: La desamortización y su transformación urbanística 1836-1868*, Palencia 1986.

6. ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, M.D., “Aportación documental sobre la enajenación de obras de arte en Palencia durante el gobierno intruso”, en *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia 1990, t. V, pp. 273-275.

Un San José de vulto.  
 Un Cristo de marfil.  
 Unas sacras.  
 Unas cortinas.  
 Yt. cortinas.  
 Yt. cubierta.  
 Un mantel.  
 Dos paños.  
 Ocho campanillas pequeñas.  
 Otra para llamar al Sacristán.  
 Cinco axas.  
 Seis cortinas donde se meten los misales.  
 Un cortinón grande, con que se cubre la mampara<sup>7</sup>.



*Retablo de la Virgen del Carmen  
 Parroquia de Nuestra Señora de la Calle, Palencia*

7. Archivo Diocesano de Palencia, *Desamortización*, leg. 1.

Como vemos, el inventario de 1835 peca de ser demasiado exhaustivo en la relación de alhajas y objetos litúrgicos descuidando de nuevo lo referente a la iconografía. De hecho, nada se nos dice acerca de un retablo que procedente del derribado convento carmelita fue a parar a la antigua Iglesia de San Lorenzo o de la Compañía y que incluía importantes referencias josefinas<sup>8</sup>. Este destino estuvo propiciado por la expulsión de los jesuitas en 1767, lo que convirtió su casa en parroquia-santuario de la Virgen de la Calle, patrona de Palencia<sup>9</sup>. Dicho carácter parroquial hizo precisa la incorporación de objetos necesarios para el nuevo servicio que el templo iba a dispensar a la comunidad y el retablo sustraído del Carmen vino a colmar de golpe tres de esas carencias, pues por su origen contenía en sí mismo tres de las devociones más populares del momento: Santa Teresa, la Virgen del Carmen y, cómo no, San José.

En efecto, el retablo se corona por un tema teresiano donde no por casualidad San José cobra especial protagonismo: la Imposición del manto y el collar a la Santa. Por su parte, la hornacina central cobija una imagen de Nuestra Señora del Carmen mientras que el banco alberga un total de cuatro lienzos con asuntos de la vida de San José, uno de los cuales, la búsqueda de posada en Belén, destaca por lo infrecuente. En todos ellos San José se presenta con el aspecto juvenil que ya predominaba en el siglo XVIII y que numerosos autores –literarios y artísticos– habían contribuido a forjar. Además, su filiación carmelita se pone de manifiesto en el manto pardo –“color carmelita”– con que se cubre San José en cada uno de los registros y que en una suerte de identificación con él, alude directamente al hábito de la orden que le invoca como su protector y quizás también a la reliquia del “palio de San José” con la que muchos conventos contaban, entre ellos el de las MM. Carmelitas de Palencia<sup>10</sup>.

En lo que respecta a los franciscanos, cabe decir que la devoción a San José se reconoce ya en la figura de su fundador, pero que ésta se hace más patente aún entre aquellos que llevaron a rajatabla las directrices vitales del “Poverello”. Nos referimos a las ramas más rigurosas de la Orden: observantes, reformados, descalzos... Al primer

---

8. CAMAÑO MARTÍNEZ, J.M., “El arte de los carmelitas en Palencia”, en *Jornadas sobre el arte de las órdenes religiosas en Palencia*, Palencia 1990, p. 209.

9. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., “El arte de los jesuitas en Palencia”, en *Jornadas sobre el arte de las órdenes religiosas en Palencia*, Palencia 1990, p. 184.

10. VV. AA., San José y Santa Teresa, Valladolid, 1964, p. 544

grupo pertenecieron los llamados “Cuatro Bernardinos” (Bernardino de Siena, Bernardino de Bustis, Bernardino de Feltre y Bernardino de Laredo), todos con destacadas aportaciones doctrinales en materia josefina. Una especial predilección por la figura del Patriarca mostró también la Descalcez y en particular San Pedro de Alcántara quien consiguió agrupar a sus seguidores en la llamada Custodia de San José, luego Provincia<sup>11</sup>.

Precisamente en los orígenes de este movimiento se ha querido ver la huella de otras reformas que tuvieron lugar en tierras castellanas a inicios del siglo XV, entre ellas la que lideró Fray Pedro de Villacreses. Uno de sus discípulos, Fray Pedro de Santoyo, viaja a Italia y conoce de primera mano el “modus vivendi” de la Observancia. A su vuelta, trae consigo muchas de sus ideas incluyendo, por qué no, la devoción a San José y plasmándolo todo en las dos fundaciones principales que lleva a cabo en Palencia: el convento de Nuestra Señora de la Consolación en Calahorra de Ribas y el de Nuestra Señora de Gracia en Villasilos. Ambos lograron perdurar hasta 1836, pero ninguno dejó de sufrir los anteriores decretos desamortizadores, siendo el de Mendizábal su golpe de gracia definitivo. Tras éste, el convento de Calahorra fue adquirido por un industrial harinero de Palencia, D. Enrique de la Cuétara, pagando 425.000 reales. De ello tenemos constancia a través de una correspondencia conservada en el Archivo Diocesano de Palencia donde se denuncia cómo el susodicho

“no sólo sustituyó algunas maderas de sus bóvedas, sino que convirtió el Santo templo en un almacén de materiales para construir otros almacenes y fabricas”<sup>12</sup>. A pesar de todo, aún debemos agradecer a su comprador que tal y como se añade “en el año de 1844 llegaron a ese punto de Calahorra unos comisionados del Gobierno para reducir a pabesas los altares y extraerles el oro, y el Señor de Cuétara dicen les dio una gratificación de seis o siete mil Reales para que, respetando su santidad, les dejasen en tal estado como se verificó”<sup>13</sup>. Al margen de esto, las cartas nos aportan también otro dato interesante y es que “decretada la exclaustración se comunicó a los R. Prelados diocesanos una R. Orden, dejando a su disposición todos los objetos del Culto Divino de los su-

---

11. ANDRÉS ORDAX, S., *Arte e iconografía de San Pedro de Alcántara*, Ávila 2002, p. 59.

12. Archivo Diocesano de Palencia, Desamortización, leg. 1.

13. Idem.



primidos conventos, para que los destinasen al servicio del mismo culto en las Iglesias parroquiales<sup>14</sup>.



*Retablo de San José*

A tales disposiciones debemos, pues, la presencia en la actual parroquia de Ribas de un retablo dedicado a San José que vino a cubrir la necesidad de culto a este santo. Curiosamente, dicho retablo no aparece en el inventario de 1835, más específico en cuanto a vasos sagrados, alhajas y ornamentos litúrgicos, pero debemos identificarlo con el “altar de San Josef con su efigie” que se recogía en el inventario de 1822 elaborado según orden del Gobierno Liberal<sup>15</sup>. El retablo en cuestión, dieciochesco, muestra tres relieves con los Desposorios, el Anuncio del ángel y, coronándolo todo, una iconografía que no se prodiga en Palencia: la Muerte de San José. Lamentable-

14. Idem.

15. Idem.

mente ha desaparecido la talla del titular que debió presidir el conjunto, siendo sustituida por una Inmaculada de factura moderna.

El convento de Villasilos, por su parte, también fue víctima de la incautación de su biblioteca en los Decretos Bonapartistas de 1809 y de la exclaustación definitiva en 1836<sup>16</sup>. Al igual que ocurrió en Calahorra, muchos de sus bienes se distribuyeron por parroquias vecinas y según nos informa Anacleto Orejón, en la iglesia de Santa Eugenia de Astudillo existen “algunas esculturas bastante buenas con San Antón, San Antonio y San Pedro de Alcántara, estos dos últimos procedentes del Convento de Villasilos<sup>17</sup>”. No debió llegar, sin embargo, hasta Astudillo un “altar de San José” que se inventariaba en 1837 y que permanece en paradero desconocido<sup>18</sup>.

Ahora bien, la parroquia de Santa Eugenia, cuenta con un cuadro de ánimas que resultaría del todo anodino si no fuera porque la Trinidad en su papel enjuiciador se flanquea no por la Virgen y el Bautista, como es habitual, sino por la Virgen y San José, reconocible por su vara florida. Nuestra primera hipótesis fue adjudicarlo a la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio, con presencia en Astudillo desde 1640, pero la documentación conservada resulta insuficiente para extraer conclusiones. Lo mismo sucede con los inventarios parroquiales, cuyo escaso número nos impide conocer si realmente el cuadro fue en principio propiedad de la iglesia de Santa Eugenia<sup>19</sup>. Ante esta situación, apuntamos la posibilidad de que el cuadro pudiera proceder del desamortizado convento de Villasilos. Para ello nos basamos en el hecho de que esa presencia anómala de San José como intercesor no era ajena a la espiritualidad franciscana, como se aprecia por ejemplo en un grabado de Pietro Antonio di Pietro (siglo XVII) donde San José y la Virgen aparecen aliviando almas junto a San Antonio de Padua.

Bien es verdad que el inventario de 1837 con los bienes expropiados en Villasilos no incluye este lienzo, pero ya hemos visto por otros casos que las ausencias en este sentido no son garantía de nada

16. REVUELTA GONZÁLEZ, M., *La exclaustación (1833-1840)*, Madrid 1976, p. 406.

17. OREJÓN CALVO, A., *Historia documentada de la villa de Astudillo*, Palencia 1928, p. 41.

18. Archivo Diocesano de Palencia, Desamortización, leg. 1.

19. Agradecemos las facilidades prestadas por el Sr. Párroco de Astudillo, D. Miguel, que atendió amablemente nuestras consultas.

y siempre nos queda la duda. Apoyándonos en ella dejamos abierto el debate pero en cualquier caso, sea o no sea este cuadro un objeto salvado del expolio, el papel destacado que se le concede a San José evidencia una devoción josefina que muy probablemente emanó del vecino convento y caló profundamente en el ánimo del pueblo de Astudillo<sup>20</sup>. Así pues, el citado cuadro se convierte en testimonio espiritual perdurable de la presencia cercana y dilatada de un convento franciscano que de esta forma insospechada logró burlar al tiempo y rebelarse contra el cruel destino al que las leyes desamortizadoras intentaron condenarle.



*Cuadro de ánimas*  
*Iglesia de Santa Eugenia, Astudillo, Palencia*

20. De la estrecha relación que mantenían pueblo y convento, así como del cariño que sus habitantes profesaban a los frailes dan fe numerosas escrituras donde se testa a favor de los “recoletos” de Villasilos y que Anacleto Orejón Calvo recoge en su *Historia documentada de la villa de Astudillo*, Palencia 1928, pp. 261 y ss.